



NUM. 28. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 10 DE JULIO DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VIII.

REVISTA DE LA SEMANA.



o puede negarse que los estudios médicos generalmente conducen á estudios filosóficos, y así se ve que una gran parte de los que han brillado como filósofos, han empezado por aprender la medicina. Los auxiliares de esta ciencia son á su vez ciencias tan vastas,

que cuando se ha penetrado en ellas no puede menos de elevarse el ánimo á consideraciones superiores y fijarse en los problemas mas importantes y difíciles de la filosofía. Esto es lo que ha hecho don Federico Rubio, médico de Sevilla, donde ha dado á luz dos obritas que muestran reflexion profunda y percepción clara, no menos que estudio atento de los progresos filosóficos modernos. La primera de ellas se titula *El libro chico*, libro del cual no teníamos conocimiento hasta que el autor se ha servido reemitirnos la contestacion dada á la crítica que un periódico de Cádiz hizo de él. Esta contestacion forma la segunda obra y es una esplanacion sucinta de la primera. Por lo que podemos juzgar desde luego, *El libro chico* es un ensayo para un libro grande; y nosotros escitaríamos al señor Rubio á que le escribiese. Si no estamos equivocados, presenta en él las teorías que Tiberghien desenvuelve en su última obra *la Ciencia del alma en los límites de la observacion*. Hubiéramos querido ver traducida esta obra al español y aun habíamos empezado á traducirla, pero otras atenciones nos han impedido continuar: y si hay quien con la propiedad de lenguaje que presta la originalidad y con el conocimiento profundo que da la meditacion sostenida sobre un objeto dado, nos presenta un libro semejante, nosotros saludaremos con júbilo su aparicion, que será una honra para nuestra patria.

Ya que revistamos obras nuevas, debemos hacer mencion de unas *Hojas de un libro*, originales de don Adolfo Llanos y Alcaraz, publicadas bajo el título de *La mujer*

en el siglo XIX y precedidas de un prólogo por don Manuel Cañete, académico, etc. El autor de este libro es un jóven de veinte y tres años, hoy teniente en el regimiento de Saboya, con siete años de servicio, sin los abonos de la campaña de Africa. Y bien, ¿qué piensa de la mujer un jóven teniente? Por regla general se puede contestar que lo que piensan todos los que no han llegado á capitanes, época en que las seducciones de la mujer hacen mas estragos en los cuerpos del ejército y obligan á cambiar de opinion y humillar su cerviz á muchos que han arrostrado con frente erguida el fuego del enemigo. Pero si bien esto es aplicable á nuestro autor, espone sus opiniones con tanta gracia, les presta un interés dramático y novelesco tan seductor, que aunque uno no participe de ellas, encuentra entretenido el libro: cuanto mas que en algunas páginas se hallan máximas que instruyen y sentencias que suspenden. El señor Llanos, generalmente hablando, toma las escepciones por reglas, y la mujer sale por consiguiente poco favorecida de sus manos. Mas para cuando llegue á capitan le emplazamos: luego que tenga en la manga las tres estrellas, le será imposible resistir á los dos luceros que hoy sin duda le acechan en la sombra.

Los calores de la estacion, á semejanza del ángel exterminador, avanzan sobre nosotros con su espada de fuego, y para evitar sus estragos muchas familias, ya por inspiracion propia, ya por consejo de los médicos, comienzan á preparar baules, maletas y sacos de noche y á emigrar al Norte, Nordeste y Noroeste. ¿Qué cosas van á ver ahora las playas del mar Cantábrico y del Océano! Para el sol todavía hay algo reservado; pero la verdad es que al mar no se le reserva nada. Tiene con los confesores este privilegio, que siempre es penoso, dízase lo que se quiera. El padre Océano se ve obligado todos los años á acariciar á los hijos que le llegan del interior y que durante nueve meses no se han acordado de él; y si bien se suele tragar unos cuantos por vía de compensacion de sus sinsabores, esta compensacion no equivale al trabajo que le dan en todas las playas con el cargo de lavadero y purificador universal que le confieren.

Los que no salen á baños de mar se reparten entre los pueblos de las inmediaciones de Madrid: el Escorial, la Granja, Pozuelo, Carabanchel son los mas concurridos; Villaviciosa, Miraflores, Navalcarnero, Leganés, Valdemoro tienen sus partidarios; y aunque le mencio-

namos el último, no es sino el primero en nuestra estimacion el gran Getafe, famoso por sus cereales, sus rosquillas y sus colegios de ambos sexos.

Desde Getafe á Madrid hay dos medios principales de locomocion: el ferrocarril y la diligencia. En la diligencia se va tan pronto como en el ferrocarril y por menos dinero. Nosotros, por consiguiente, que de cuando en cuando solemos retirarnos al rincón mas pacífico de esa pacífica villa á meditar sobre las miserias y grandezas humanas y sobre el modo de hallarnos en aptitud de escribir la revista de la semana el día del Corpus de 1864 (tanta es la prevision con que procuramos complacer á nuestros lectores), nosotros, pues, todo bien considerado, preferimos la diligencia al tren en este caso especial, y con ello nos ahorramos: 1.º la incomodidad de bajar á la estacion de Madrid; 2.º la de subir de la estacion de Getafe al pueblo; 3.º el percance á que estamos espuestos, cuando volvemos, de volver entre cestas de tomates en un coche de mercancías por no haber asientos de primera, ni de segunda, ni de tercera clase; 4.º la incomodidad que nos resulta cuando dadas las quejas á la empresa y escritas en lo que llaman libro de reclamaciones, la empresa se cree un personaje demasiado elevado para hacer caso de ellas; 5.º el recargo de un real en billete que es la diferencia entre asiento de primera en el tren y asiento de berlina en el coche; 6.º el impuesto que sobre viajeros acaba de decretar la ley última de presupuestos y que ya se ha puesto en vigor. Estamos, pues, exentos del impuesto como los antiguos nobles ó como los habitantes de las Provincias Vascongadas que son nobles de hecho y de derecho, y de ningún modo pecheros.

Es verdad que si Dios quiere pensamos visitar las susodichas Vascongadas y entonces habremos de pagarlo todo con las setenas; pero aun este pensamiento está en embrion por mas que el médico exija que se realice, porque aunque tenemos la felicidad de no ser necesarios á la cosa pública, hay cosas particulares que reclaman nuestra presencia.

Y ustedes advertirán, caros lectores, que en esta revista apenas hablamos sino de nuestra persona, la cual ustedes juzgarán que no vale la pena de ocupar su atencion tanto tiempo. Es verdad; pero no habiendo nada que decir, no pasando nada en el mundo que pueda tener cabida en nuestras columnas, habiéndose cerrado los teatros, marchado de Madrid muchos ingenios y muchos artistas, concluido las grandes funciones de

iglesia, puesto bozal á los perros, decretado la apertura de la zanja fiscal alrededor de esta muy heroica villa, no pudiendo por consiguiente hablar ni de solemnidades religiosas, ni de producciones teatrales, ni de obras de arte, ni de perros rabiosos, ni de contrabando en materia de consumos, tenemos que hablar de nosotros mismos, aunque se nos considere género averiado y un si es no es de contrabando para introducido en esta revista.

El día 10 se abre la esposicion de Bayona. Ya verán ustedes cosa buena despues del día 10. Entre tanto, las reflexiones que hicimos el otro día con motivo de la proyectada esposicion hispano-americana, han dado margen á la comunicacion siguiente, que nos remite un suscriptor al Museo, y que insertamos por conclusion porque hace aquí muy al caso:

«Con mucho gusto hemos visto en EL MUSEO UNIVERSAL de este mes, que en la revista recuerda usted el olvido en que está el llevar á efecto la esposicion hispano-americana que con tanto calor empezó en el año de 1857. Siendo muy exactos los datos que usted refiere, le falta aumentar, si lo cree oportuno: que el gobierno compró cerca de dos millones de pies de terreno hace dos años; que pagó y se otorgó la escritura; que se anunció el concurso para los planos del palacio; que estos se presentaron; que por opinion de la Academia de San Fernando se eligió el que habia de servir; que mas tarde se acordó anunciar la subasta de las obras; y que despues, no sé por qué, ha caido en olvido este importante asunto para los adelantos de la agricultura española. No hay nacion extranjera, ni provincia en nuestra pobre patria, que no haya anunciado y tenido una esposicion agrícola; nosotros, á pesar del calor, seguimos tan frescos.»

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

Comenzamos hoy esta serie de estudios debidos á la pluma del entendido escritor don Juan Valero de Tornos, que habiéndolos hecho especiales en la materia, ha compuesto para su sucesiva publicacion en EL MUSEO, un tratado metódico y utilísimo que por lo nuevo y original en España merece una atencion especial.

ESTUDIOS DE ADMINISTRACION PUBLICA.

I.

Antes que la administracion se elevara á la categoría de ciencia, existian indudablemente algunos principios generales para la buena gobernacion del Estado; pero era necesario que se ordenasen, que las relaciones naturales fuesen positivas, que los principios generales se particularizasen á casos dados, que lo absoluto se transformase en concreto; y para la realizacion de todo esto, y por la necesidad de realizarlo, apareció la administracion que, como ciencia, no tiene historia, porque el día de su nacimiento está muy cercano todavía y su desarrollo no ha llegado aun á verificarse por completo.

Empezaremos por sentar que la administracion es una ciencia y no una colección de sistemas, como equivocadamente han dicho algunos. Es una ciencia, porque contiene verdades absolutas y reglas fijas y constantes de universal aplicacion á todos los pueblos y países; y si bien es cierto que no siempre un mismo sistema administrativo produce los mismos resultados, consiste esto en que los pueblos no están siempre preparados de la misma manera para recibirlo, y en que esta ciencia, lo mismo que todas las morales y políticas, que van á producir su efecto en el cuerpo social, no pueden ser responsables de la manera con que éste las interprete y obedezca sus prescripciones. Por lo demás, la administracion es una ciencia; sus principios están íntimamente unidos entre sí y en su origen; y el que en el campo administrativo aparezcan diferentes sistemas, nada prueba en contrario, pues que en todos los ramos del saber humano, en política como en jurisprudencia, en filosofía como en medicina, se han intentado y se intentan diferentes caminos para llegar á la verdad.

La administracion es una ciencia y una ciencia grandemente necesaria al individuo y á la sociedad; sin ella las relaciones entre los gobernantes y los gobernados no estarian bien deslindadas; serian arbitrarias y por consecuencia ocasionadas á abusos que siempre deben procurarse evitarse en lo posible.

La administracion provee á las necesidades públicas del ciudadano; procura que se cumplan las leyes; garantiza el orden; protege la seguridad de las personas y de las propiedades; auxilia á la autoridad judicial; vela por la salud pública; acude, en fin, á la satisfaccion de tantas atenciones, que no puede menos de conceptuarse como indispensable á las naciones.

Como todo lo indispensable, la administracion es también útil y presta á los ciudadanos multitud de servicios, sin los cuales no podría subsistir de la manera cómoda y segura que hoy lo hace. En la moderna sociedad,

donde las necesidades se han multiplicado notablemente, donde el individuo atiende por sí á la realizacion de la mayor parte de los fines sociales, es necesario que exista un poder superior y directivo, que en la esfera de la administracion, realice el derecho dando á cada uno lo que es suyo. La administracion, que como poder gubernativo es sumamente útil, no lo es menos como objeto de estudio; porque si los que han de estar al frente de ella no la conocen, si los encargados en todas las categorías del poder administrativo, no comprenden los buenos principios de esta ciencia, es imposible que gobiernen bien: un gobierno, en la acepcion puramente práctica de esta palabra, que no estuviera á la altura debida de conocimientos en la ciencia administrativa, ni podría cumplir con su mision, ni contribuir tampoco al buen régimen y consiguiente prosperidad del país á cuyo frente se hallase.

Suscítase por algunos publicistas la cuestion de si la administracion constituye un verdadero poder ó es una rama del poder ejecutivo: hay quien pretende, que pues que la administracion, dentro de su esfera, es independiente, constituye un poder esclusivo que nada debe á los demás.

Para resolver convenientemente esta cuestion, es imprescindible, en nuestro concepto, anticipar algunas nociones de derecho público.

El poder es necesario á la sociedad, como la voluntad al individuo: no puede concebirse una reunion cualquiera de hombres sin que tengan un fin que cumplir, y no puede tampoco concebirse una sociedad que aspire á llenar un fin, sin direccion conveniente para conseguirlo: ahora bien; la sociedad existe y el hombre en ella tiene una mision que indefectiblemente ha de llenar; mas para hacerlo, necesita que exista una fuerza iniciadora, que no puede residir en todos, aunque todos deben ayudarla. Esta iniciativa parte del poder, sea quien quiera el que lo ejerza, porque el poder existe en todas las sociedades como un elemento de todo punto necesario.

Pero el hombre no realiza un fin esclusivo; tiene que atender á varios, y de la misma manera que esto es cierto, no lo es menos que el poder, uno en su origen, es múltiple en su forma, porque tiene que atender á todas las necesidades de todos, y estas son muy varias.

De aquí que el poder se subdivide: las divisiones que de él pueden hacerse, tienen mas ó menos importancia, segun el mayor ó menor número de atenciones que satisfacen, y por esta causa, y atendida la grande importancia de la administracion, quieren algunos considerarla como un poder independiente.

Nosotros no podemos admitir esta opinion: bajo el punto de vista científico creemos que el poder es uno, y bajo el punto de vista práctico, atendido el mayor ó menor número de las necesidades á que atiende, no podemos admitir mas que tres grandes ramas del poder ó sean los llamados generalmente legislativo, ejecutivo, dentro del cual consideramos la administracion, y judicial.

Grandes y marcadas son las diferencias que separan á la administracion de los poderes legislativo y judicial.

Del primero, para nosotros el mas importante porque se deriva inmediatamente del talento, le separan límites marcadísimos, pues que el poder legislativo delibera y manda; la administracion obedece solamente algunas de sus prescripciones; y decimos solamente algunas, porque el poder legislativo dicta todas las leyes y de estas solo una parte pertenece á la administracion.

Cierto que la administracion, algunas veces, delibera y dicta leyes puramente administrativas; es decir, que el poder legislativo general de por sí, cuya mision es dictar todas las leyes que rigen al país, se ocupa algunas veces en hacer y discutir las leyes relativas á puntos administrativos, y que confieren á la administracion facultades propias; pero por esto no puede decirse que la administracion tiene su poder legislativo, porque lo mismo podría decirse de la milicia, por ejemplo, cuando se hacen y discuten leyes militares.

Querer que el poder legislativo se transforme en tantos poderes diferentes como son los objetos á que se refiere, es un absurdo, porque el poder legislativo delibera y legisla para todos en las diferentes cuestiones en que es necesario, y la administracion no constituye mas que una parte de todas las atenciones que tiene el Estado.

Por consecuencia, el poder legislativo, tal cual debe considerarse, es decir, completo en toda su estension, ocupándose en todas las materias, se distingue de la administracion en que ésta obedece y aquel manda.

Las diferencias que la separan del poder judicial no son menos notables. Las atribuciones del órden judicial se limitan á la administracion de justicia en los negocios civiles y criminales, sin poder ejercer mas funciones que juzgar y hacer ejecutar lo juzgado. Aquí se ve de una manera terminante la línea divisoria entre el poder judicial y la administracion activa; pero no sucede lo mismo con la administracion contenciosa, porque ésta dentro de su esfera de accion, juzga también, y también hace cumplir lo que ha juzgado.

La diferencia entre la administracion contenciosa y el poder judicial, está en que la primera entiende solamen-

te en los *negocios puramente administrativos*, es decir, en aquellos en que la cuestion que los suscita sea debida á divergencia de opiniones, ó contraposicion en los derechos que crean tener, en un punto dado, el Estado y los particulares.

Estas diferencias que, teóricamente consideradas, se comprenden de una manera tan clara, suelen en la práctica presentarse dudosas, dando lugar á las competencias, cuyo estudio haremos mas adelante.

El poder ejecutivo, que es el encargado del cumplimiento de todas las leyes, ejerce sobre los demás la inspeccion justa y moderada que la Constitucion le confiere, y cuida muy especialmente de que se cumplan las prescripciones de las leyes políticas y administrativas: hé aquí por qué nosotros decíamos antes que la administracion era una parte del poder ejecutivo.

Una vez probado que la administracion es una ciencia necesaria y útil, réstanos definirla de una manera precisa y comprensible; para nosotros la administracion es la *ciencia que establece y precisa las relaciones que median entre los gobernantes y los gobernados*.

Y no debemos confundir aquí la administracion con la política: confusion lamentable, en la que se ha incurrido muchas veces y que siempre produce funestos resultados. La política, esa ciencia esencialmente variable, no puede ni debe arrastrar consigo á la administracion; la primera, en último límite, tiene por objeto la accion de todos los poderes constituidos, obrando cada uno dentro del círculo de sus atribuciones, y esta accion, limitada al poder ejecutivo, es la administracion: la política tiene necesariamente que variar, segun las diferentes circunstancias porque el país vaya atravesando, y la administracion no debe variar por completo, sino modificarse para adelantar en su perfeccionamiento, marchando progresivamente con los adelantos morales y políticos, siempre con el fin de atender mas completamente á los intereses sociales.

Y si es perjudicial que la administracion como cuerpo de doctrina, vaya íntimamente unida á la política, pues que hay principios administrativos admisibles para todas las escuelas, mas perjudicial es todavía que el personal que compone la administracion pública sufra continuas perturbaciones, porque los funcionarios públicos, cuyos servicios han de ser útiles al país, conviene que tengan ilustracion y doctrina teórica, pero necesitan práctica: necesitan garantías de seguridad en sus puestos, mientras los desempeñen con inteligencia y probidad: necesitan no estar espuestos á que los cambios políticos concluyan con los merecimientos de largos años y fatigas, para enaltecer é improvisar á otras personas que no tienen las mismas condiciones y que acaso comienzan su carrera por donde la concluyen los antiguos servidores del Estado. En los países en que la política no lo es todo, la administracion adelanta y se perfecciona: bueno será no perder de vista esos ejemplos prácticos que, cuando son buenos, deben imitarse.

Entre la política y la administracion, no puede ni debe haber una ligazon tan estrecha que la primera arrastre á la segunda; pero debe haber, sí, unidad de miras y analogía en los fines que ambas se propongan, porque sería un absurdo pretender que en una política liberal existiese una administracion despótica y al contrario.

Es preciso que exista analogía, pues que la administracion no hace mas que ejecutar lo que la ley manda: querer lo contrario, sería suponer que para conseguir un fin dado son iguales todos los medios.

Sucede también con la administracion lo que con el poder general; es una en su esencia y múltiple en su forma, segun el objeto á que encamina sus esfuerzos. Así vemos que se nos presenta como activa y como contenciosa, como interior y exterior; únicas divisiones que en nuestro sentir son aceptables, pues que la de militar y civil que le da también algun distinguido publicista, nos parece poco pertinente, toda vez que la milicia, que en efecto no consiste solo en el arte de combatir y vencer á sus enemigos, sino en organizar y distribuir las fuerzas del ejército y la armada, no está encomendada á la administracion, tal cual la tratamos, es decir, á la administracion civil por excelencia, sino que lo está á un ramo especial del elemento militar, que se denomina así: *Administracion militar*.

(Se continuará.)

JUAN VALERO DE TORNOS.

ENSAYO SOBRE LA HISTORIA DE LA

LITERATURA CATALANA.

II.

Anselmo de Turmeda redactó un libro de sentencias y de proverbios, en el que se encuentran las doctrinas del Evangelio y de la sabiduría profana. Este libro, aunque está en verso, no tiene nada de poético, pero es sencillo, claro y conciso; escrito para el pueblo ha llenado completamente su objeto, porque hasta hace poco ha servido de primer libro de lectura para los niños y de breviario para la vejez. Se cree también que Turmeda compuso otro libro titulado: «Disputa de un

asno con fray Anselmo sobre la naturaleza y nobleza de los animales.» Esta obra fue traducida al francés e impresa en Lyon en 1544; pero es probable que la traducción se haya perdido también como el original. Sería de desear el encontrarle, porque la tendencia materialista que parece indicar el título, es muy rara en la literatura catalana, pues el buen sentido del pueblo catalán, es tan enemigo del ateísmo como de la superstición. En todo caso, este libro le compondría Turmeda en una época en que se hallaba entregado á una vida licenciosa y escapado del convento á que pertenecía.

La poesía provenzal se había cultivado en Cataluña durante los siglos XII, XIII y XIV por un gran número de poetas y entre otros por los reyes Alfonso II y Pedro III. En esta misma época comenzó á formarse lentamente la poesía catalana sin tomar ni aun las formas métricas de la provenzal, pero no es posible fijar con certeza cuándo se hicieron los primeros ensayos; lo único que hay de cierto es, que ya en tiempo de Jaime I se conocían obras poéticas de cierta extensión y que á pesar de la rudeza de sus formas, no parecían ser los principios de este arte. Tres nombres principales representaban esta escuela poética á fines del siglo XIII y en el curso del XIV, Raimundo Lulio, Febrer y Ramon Muntaner; la biblioteca de Carpentras conserva aun algunos manuscritos anónimos que pertenecen á la misma época.

Febrer nació á mediados del siglo XIII y escribió en verso los *Linatges de la conquesta de Valencia*, especie de libro de oro de la nobleza valenciana, en el que se encuentran los nombres de los principales caballeros que ayudaron al rey Jaime á conquistar dicho reino, con la indicación de su origen y la descripción de sus armas. Se ha negado la autenticidad de este libro diciendo que el lenguaje de los manuscritos conocidos actualmente parece demasiado moderno, y que el marqués de Santillana en su carta al condestable de Portugal, atribuye á Febrer una traducción catalana del Dante; pero como el nombre de Febrer es bastante común en Cataluña, no hay nada que impida creer que ha habido dos poetas de este nombre, uno que tradujo, en efecto, la Divina Comedia del Dante y el autor de los *Linatges*, contemporáneo del rey Jaime. En cuanto al aspecto moderno del idioma, se explica muy bien por las alteraciones que los copistas hacían en las composiciones antiguas bajo pretexto de acomodarlas al gusto del día; por lo tanto parece que se necesitan razones más sólidas para declarar que esta obra es apócrifa.

Raimundo Lulio, muy conocido como filósofo, lo es mucho menos como poeta catalán. Sus poesías pertenecen probablemente á la primera época de su vida; pero ya se manifiesta en ellas aquel espíritu místico y sutil que más tarde produjo el *Ars magna* y el *Arbol de la ciencia*; los objetos de ellas son los cien nombres de Dios, los siete dolores de la Virgen que el compara á los siete planetas, el fruto del árbol de la ciencia, etc. La mayor parte de estas poesías se han impreso, pero hay aun algunas inéditas tanto en los archivos del obispado de Palma como en la biblioteca de la misma ciudad.

Muntaner no escribió en verso mas que una especie de discurso de doscientos cuarenta versos dirigido á Jaime II de Aragón, en el cual le da consejos para la expedición que este príncipe preparaba contra Cerdeña. Según Cambouliu, de quien hemos tomado lo que antecede, Ticknor ha creído encontrar en este poema la inspiración provenzal, pero esta opinión no es exacta, pues nada hay más contrario, á la manera de los trovadores, que sus estancias de veinte alexandrinos monorrimos.

El manuscrito de Carpentras, citado por Cambouliu, contiene también una serie de himnos sobre los misterios de la religión por el estilo de las composiciones de Raimundo Lulio y otras composiciones morales entre las que figuran los proverbios de Turmeda. Los himnos llevan el nombre de *Cansós* y se atribuyen á diferentes poetas valencianos; las sentencias morales, fuera de las que pertenecen á Turmeda, no tienen título ni nombre de autor. Este manuscrito contiene además dos novelas ó cuentos, cosa extraña en la literatura catalana de esta época; una de estas novelas ó cuentos, tiene por objeto las desdichas amorosas de un caballero que se queja de haber sufrido por su amante mas que los Tristánes y Lancelots; la otra refiere un drama de familia, cuyos personajes son: un emperador de Roma, su mujer, su hijo y sus siete consejeros. Estas composiciones no tienen tampoco fecha ni nombre de autor, pero la letra del manuscrito, tanto como el estado de la lengua y la versificación, indica que pertenece á la época de que nos ocupamos. La lengua, es la misma de Muntaner y la versificación que no está más avanzada tampoco, da á conocer por su forma la infancia del arte. El mismo manuscrito contiene aun una composición titulada: *Llibre dels mariners*, que es un cuadro de la vida y de las costumbres de los marineros, una relación de los principales incidentes de una guerra civil que estalló en Mallorca á fin del siglo XIV y un escrito en prosa que podría titularse Catecismo de amor.

La literatura catalana de esta época presenta un ejemplo bastante raro en la historia de las letras, y es que la prosa está más adelantada que la poesía, lo cual es debido principalmente al espíritu mismo de la nación en la cual dominan la razón y el sentido práctico; pero esta

inferioridad relativa de la poesía no duró mucho porque en el período siguiente la vemos tomar el auxilio de las literaturas extranjeras, y rivalizar en fecundidad y esplendor con los mejores géneros en prosa.

La poesía catalana exclusivamente nacional como la prosa en el período que acabamos de examinar, entró en contacto con el extranjero hácia mediados del siglo XIV. Los poetas catalanes de esta época estudian é imitan á los franceses, á los italianos y á los provenzales, y esta triple influencia la hace salir del estado de inferioridad en que se hallaba, y colocarse en primera línea en la literatura. Las producciones poéticas de este período se conservan principalmente en dos colecciones hechas hácia fines del siglo XIV, y que existen la una en la Biblioteca Imperial en París, y la otra en la Biblioteca provincial de Barcelona. La prosa no adelantó mucho en este período; pero, sin embargo, no quedó estacionaria. Durante el reinado de Juan I, príncipe mas amigo de las letras que de los asuntos, se fundó en Barcelona el primer instituto para cultivar la poesía catalana, y las demás poblaciones tuvieron, á imitación de la capital, sus escuelas y sus concursos. La nobleza dejó los torneos y las batallas por dedicarse á la poesía, y fue tal el contagio, por decirlo así, de la época, que llegó hasta los conventos de monjas, donde se dieron fiestas poéticas. Sin embargo, los concursos mas brillantes fueron los de Barcelona y Valencia. Los mismos soberanos hasta Fernando el Católico, consideraban como un deber el sentarse entre los jueces, tanto en persona como por medio de delegados, y distribuir por su mano las flores costeadas por el tesoro real.

El resultado principal de esta afición á los concursos poéticos fue el propagar el gusto á las cosas del espíritu, y sostener entre los poetas una emulación muy favorable al desarrollo de la poesía. En cuanto al género que se premiaba en ellos con mas gusto, debemos decir que no llegó jamás á ser popular ni á cultivarse por sí mismo á pesar de los esfuerzos hechos por los monarcas que le alentaban y le patrocinaban; esto fue sin embargo una gran fortuna, pues de otro modo hubieran acabado de corromper la poesía tratando de reanimarla.

No nos estenderemos en referir los ensayos hechos por algunos catalanes para imitar en todo á los poetas provenzales; únicamente diremos que á pesar de la gran boga en que se hallaban entonces el idioma y la poesía provenzal, ninguna de ellas llegó á atravesar los Pirineos. Es verdad que el idioma catalán sufrió cierta transformación debida á la influencia del provenzal, y que la poesía de los catalanes y valencianos adoptó algunas formas de la provenzal como lo dice el marqués de Santillana en su carta al condestable de Portugal; pero todo esto no pasó de ciertos límites, y de ningún modo da lugar á que se considere iguales á los dos idiomas, ni mucho menos á que se diga que la poesía catalana no es mas que una imitación de la provenzal.

Entre las obras de esta época que se conservan en la Biblioteca imperial de París, se encuentra una traducción al catalán de las obras de Séneca, hecha de una versión francesa y una traducción del poema de Alano Chartier titulado: *La dama sin piedad*. Esta traducción catalana, obra de un Francisco Oliver, del que no se tiene noticia alguna, está hecha verso por verso y casi palabra por palabra, y según Cambouliu, es de una exactitud sorprendente; en muchos pasajes sobrepuja al original en gracia y en elegancia.

En 1428 Andrés Febrer de Barcelona tradujo al catalán la Divina Comedia del Dante. En esta traducción imitó los tercetos italianos del original, trasportándolos por la primera vez á la península y preparando tal vez el camino á las grandes reformas introducidas después por Boscán y Garcilaso. Esta traducción es acaso la mejor que existe de la Divina Comedia; la falta de espacio nos impide estendernos más acerca de ella y citar como muestra algunas de sus estrofas. En esta época se publicó también el poema de Rocaberti, titulado la *Gloria d'amor*, que es una imitación de la Divina Comedia, aunque el autor se separa mucho de su modelo en algunos puntos.

Una de las composiciones más notables en este género de imitación de las literaturas extranjeras, es un poema leído en un concurso poético que se celebró el 27 de mayo de 1458 en el convento de Valdonzella. El autor Antonio Valmanya compara las amables reclusas á las mujeres más célebres de los tiempos heroicos; pero concede la palma á las primeras. A decir verdad, lo que elogia en estas religiosas no son precisamente las virtudes cenobíticas; y si las antepone á las heroínas antiguas es por sus talentos y por su belleza; de una de ellas dice que es maestra consumada en el arte música, y que es tal su talento, que la hace capaz de resolver las más difíciles cuestiones de amor.

Aparte de estas composiciones que indican en mayor ó menor escala la influencia extranjera, hallamos otras que aunque participan del progreso general del idioma, no deben nada á esta influencia. El cancionero de París tiene entre otras composiciones una canción de Jordy, del mismo que imitaba tan bien los sonetos de Petrarca. Este cancionero contiene aun una composición de Pedro March, llamado el Viejo, en la que el poeta deplora las miserias, la corta duración y el nada de la vida humana; la imitación no sabría inspirar acentos tan patéticos: «Acordémonos del triste lugar en que nos ha lleva-

do nuestra madre... Nacemos; la madre queda abatida, y nosotros entramos llorando y temblando en este mundo lleno de engaños.» En estas composiciones no hay imitación ni reminiscencia, son fruto del suelo, del que tienen el sabor y los colores.

En este período, aunque la poesía se inspiró á veces de modelos extranjeros, la prosa quedó siendo verdaderamente nacional. Entre las obras en prosa pertenecientes á él, debemos citar el Banquete de los doce ermitaños, manuscrito de la Biblioteca de Barcelona, que merece una atención especial por la sencillez que emplea el autor para hacer la esposición de la moral cristiana. Además hay también de esta época la crónica del caballero Tomich (impresa en Barcelona en 1495, y en el día muy rara), que comienza en la creación, y la crónica de Turell, en la que el autor no va más allá del siglo XII; una y otra cesan en el reinado de Alfonso V, contemporáneo suyo. Turell termina con un elogio de este soberano escrito con tal calor y firmeza, que puede ponerse al lado de los mejores trozos de este género. La crónica de Turell se conserva manuscrita en la Biblioteca de Barcelona.

(Se continuará.)

A.

EL TOURISTA.

Cada época produce diferentes tipos de seres *trashumantes* que pueden llamarse hijos de la civilización respectiva alcanzada por la sociedad. Desde Cain, que fue el primer viajero, y la raza de los gigantes, argonautas y heráclidas, desmontadores de bosques y cazadores de monstruos, hasta nuestros días, no han cesado de aparecer en la tierra esa pleyada de judíos errantes á voluntad, especie de planta llevada por el viento que corre, para la cual todo suelo es bueno, y que lo mismo arraiga en monte que en llano, en seco que en regadío, en tierra abonada que entre las grietas de una maciza torre. Los primeros trashumantes no lo fueron sin duda por necesidad, debiendo dar el globo ancho espacio á los primitivos pobladores. No obstante, al considerar los trabajos hercúleos que acometieron, los peligros que arrostraron y los medios y elementos escasos que tuvieron, parece que una imperiosa necesidad les obligó á abandonar sus chozas ó cabañas. De creer es también que la maldición fulminada contra Cain se extendiese á su descendencia, como la de los judíos se ha extendido por generaciones, inclinando á aquella raza á la aventura como á ésta á la dispersión. De aquí provino sin duda la segunda raza de viajeros por utilidad, dedicados al cambio y comercio de objetos. Los aficionados á mitología podrán decir que estos son cainistas en su esencia, porque la raza de Abel, sedentaria por su ejercicio de agricultora, bondadosa, sencilla é inocente como la tierra, no podía acometer esta empresa que requiere ingenio, penetración, travesura y aun doblez como es consiguiente á la contratación de intereses entre los hombres. Después vinieron los viajeros por curiosidad, vanguardia de los exploradores ó soldados de la ciencia. En lo antiguo, la peregrinación era escuela necesaria del sabio, del legislador y del sacerdote. Cuando se hundió el imperio romano y las tinieblas de la ignorancia envolvieron á la humanidad, el peregrino ó romero, el soldado, el caballero andante y el monje perpetuaron este movimiento que aunque en muy pequeña escala conservaba en los hombres el recuerdo de otros hombres, y el soldado aventurero, el traficante emprendedor y el sabio, volvieron en el renacimiento por el mismo orden que en lo antiguo á trashumar por el mundo, con nuevos y más perfectos instrumentos, hasta que el adelanto de la industria proporcionó el secreto maravilloso de la locomoción por el fuego. «El movimiento es causa de calor,» habia dicho Aristóteles: y la ciencia moderna trocando la colocación de los términos descubre, que «el calor es causa de movimiento,» llegando á ser el sol el primer agente, la gran locomotora del tren de tantos mundos, como el amor, místico sol, es la gran locomotora del mundo moral.

El viajero llamado hoy *tourista* nació con la aplicación del vapor á las comunicaciones por mar y tierra. Es hijo del fuego, y como tal, vivo en sus deseos, rápido en acción, fecundo en planes de locomoción. El *tourista* marca solución de continuidad en la serie de los trashumantes. No viaja por necesidad; tampoco por utilidad, pues al contrario, empobrece material y espiritualmente: quiero decir, que gasta su dinero en hacer de Europa su vivienda, y llega á decir lo que el famoso inglés del *vaudeville*:

«J'ai vu tant de tout,
Que je ne vois rien du tout.»

En efecto, á fuerza de ver, se le va la vista, falto de energía para fijarla en ningún objeto. Mucho menos viaja por amor, ó en beneficio de la ciencia. Se le importa un bledo de las antigüedades de Egipto, no pretende estudiar arqueología, ni llenar un libro de paparruchas como *Solino*, ni explorar regiones en busca de gorillas como *Du Chaillon* y el doctor *Livingston*, ni cazar leones como *Gerard*, ni buscar los orígenes del Nilo



PROYECTO DEL TEATRO DE JEREZ POR EL SEÑOR GÁNDARA.

como el capitán *Speke*, ni atravesar el polo como *Franklin*, ni recorrer los Andes como *Bonpland* y *Humboldt*; ni ver los lugares santos como *Lamartine* y *Renan*, ni siquiera contar sus impresiones como la errante semi-amazona *Ida Pfeiffer*. Ni se mueve por cuenta de la ciencia ni del arte, ni á impulsos de la cabeza ni del corazón. Se mueve porque hay fáciles medios de locomoción, y anda por el mundo como enfermo que cambia de postura por pasarlo mejor: ó, en suma, es la segunda edición del vago de la Puerta del Sol, sin mas diferencia que ser mas poltron y holgazán y mas curioso. El de la Puerta del Sol se tiene al fin sobre sus pies, y el *tourista* es llevado sobre blandos almohadones. El vago á pie curioseá sobre una milla de terreno, mientras que el *touriste* *lorgne sur l'Europe*.

Por regla general es soltero, y de la peor especie. Parecía natural que alicionado á la comunicación y conocimiento de sus semejantes, fuese el hombre mas sociable del mundo y dejase en zaga á los que dicen de la patria *al cielo*, como si el resto de los hombres fueran tigres. Nada de eso; el *tourista* ensancha el radio de sus afectos para debilitarlos, y cambia de centros por odio á los satélites. ¡Buena pasta para marido el hombre que no tiene apego, como suele decirse á la camisa que lleva puesta; que duerme cada dia bajo distinto techo; que come á guisa de héroe de los libros de magia, sin saber qué, ni por dónde viene, y que se escapa por escotillon de todos los compromisos, obligaciones y servicios mutuos consiguientes á



EL GENERAL GRANT.

la vida social. Este pájaro volandero ó ave de paso, está libre de pésames, pascuas y dias, de asistencia á juntas, de dar prestado, y sobre todo de pasión que dure dos lunas, por ser ausencia enemiga de amor. Os dirá que anda buscando una *variedad* de mujer y no la encuentra; ó que en fuerza de ver tantas, ya ha perdido la idea de la hermosura: que le gusta el corazón de la española, la conversación de la francesa, el idealismo de la inglesa, el alma de la italiana y la constancia de la alemana; pero que no ha encontrado la *synthesis*: ¡qué lástima de mozo!

En medio de esto, es un ser hidrópico de impresiones. Su mayor carga, fuera de la de no tener mujer, es la del tiempo. Cada hora que pasa para él sin una impresión nueva, es un martirio. Sin duda los *touristas* han creado lo que hoy se llama espectáculo de *sensación*, arte de *sensación* y literatura de *sensación*; porque las impresiones son como el freno en manos del ginete impaciente, que acaban por desportillar la boca del caballo. Los trenes andan á paso de tortuga, y quisieran embocarse por el tubo neumático. Los teatros les parecen conchas de apuntador, el palacio de cristal un juguete, el *Leviathan* un esquife, *Leotard* en el trapecio un niño haciendo pinitos, *Blondin* sobre el Niágara un pasatiempo de inválidos, y hasta los conciertos monstruos de tres mil vocalistas dirigidos por *Costa* una murga en dia de Noche-buena. Pero es mas: lo del dia no les llama ya la atención, ni lo que pasa en derredor suyo; sino lo que pasará mañana en cualquier punto

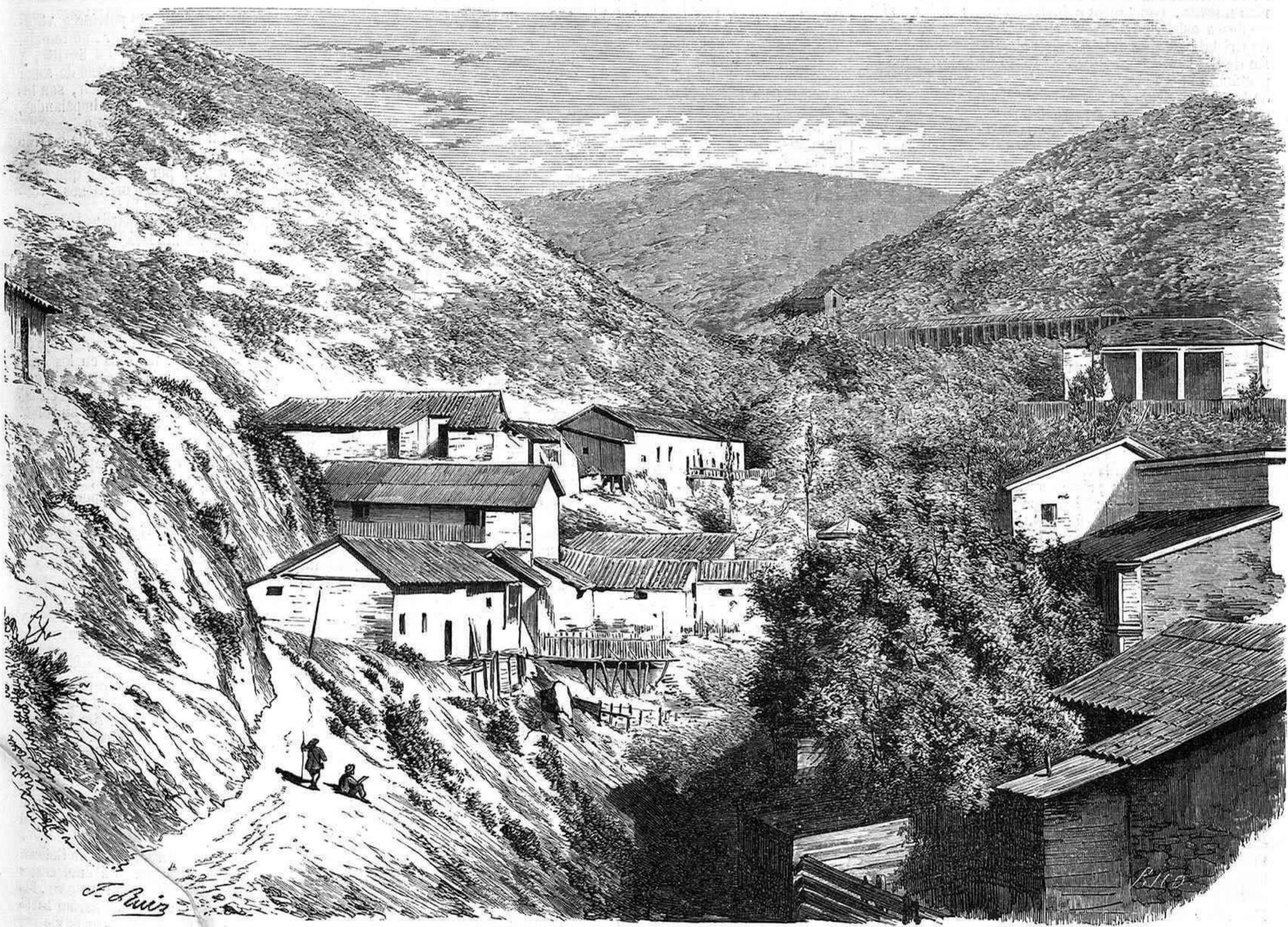
de Europa. En el invierno está pensando dónde pasará la primavera, en la primavera dónde se estará en verano, en verano dónde dará con su cuerpo en el otoño, y en otoño cuáles serán sus cuarteles de invierno. Sabe que en Londres se prepara una gran fiesta y toma el tren para llegar en la madrugada del día señalado, tomar asiento en el mejor sitio, saludar á varios conocidos y formar allí mismo otro proyecto de viaje para presenciar lo que va á tener efecto en otra corte, sirviéndole de agujon la espera y la incertidumbre. Es, con respecto á Europa, lo que las Mari-zancajos ó Mari-cor-

retonas y callejeras respecto á una ciudad: *mesilla de turrón*, que aparece donde hay fiesta.

Como no tiene casa ni amigos, se ahorra de escribir y recibir cartas. Su equipaje es un *sac á la main* y una circular de crédito. Aquí paz y despues gloria. Es el primer viajero que salta del tren, y ya está en los posres de una opípara comida en la mejor fonda, cuando apenas el novel viajero ha salido de las manos del resguardo y de la red de los posaderos, cocheros, intérpretes y *cicerones*. Con el dicho equipaje vá el mejor provisto de todos los caminantes, y es el mejor recibido

en todas las fondas, porque estas prefieren al *batallon volante* sobre los huéspedes que están de *guarnicion*.

El *tourista*, consumado egoista, tiene el arte de disimular sus antojos. Toma el mapa del mundo elegante y de buen tono y el programa de las estaciones y festejos de la aristocracia de sangre y del dinero. Si pasea á caballo en *Hyde Park* durante la *season*, es por medida higiénica. Si le veis en una *americana* cruzando el *Bois de Boulogne*, es por consejo del médico. Si concurre al *Derby*, es por *spleen*. Si le veis en Baden-Baden apuntando á la *roulette*, es por compromiso. Visita á Spá,



ESPEDICION CIENTÍFICA AL PACÍFICO.—PARTE DE LA QUEBRADA DE SAN FRANCISCO.—CALIFORNIA.

Wiesbaden, Hamburgo, Francfort, Colonia; recorre las márgenes del Rhin, pasea por la Suiza, sube á la cresta del Monte-Blanco, se asoma á la boca del Vesubio, aparece en Biarritz, cae como llovido, cuando mas sopla el gris, en el elegante pabellon de Brighton, término y *finibusterre* de la *touristeria* bañista aristocrática, ó aparece envuelto en castor y nutria en un ligero trineo por la plaza del Almirantazgo de San Petersburgo; pero todas estas idas y venidas como ardilla por Europa, no son hijas de su capricho, sino de inevitables compromisos de la cultura y civilizacion, ó del reumatismo y la gota, que son los achaques de la alta sociedad. El que hoy no los tiene, no es hombre de buen tono, porque se han repartido los nervios para las señoras y los huesos para los caballeros. En suma, él os dirá siempre que está condenado á andar, andar y andar, y que mal-dito el interés que le lleva á ningun punto determinado.

El *tourista* no sabe mas geografía que la que aprende en sus viajes, y no entiende pizca de historia, carácter, usos y costumbres de los pueblos de Europa que tanto ha visitado. Hará las veces de un itinerario para el compañero de viaje novicio, endosándole como relacion de ciego, la distancia y tiempo que ha de echar de un punto á otro, el costo, el número de estaciones y las precauciones y medidas que debe tomar en su ruta. Hasta aquí se estiende su erudicion propia. De erudicion pres-

tada, sabrá todos los lugares comunes y vulgaridades que recorren el mundo, salpicadas de anécdotas y *canards*; pero nunca le entrará en deseo de ver una biblioteca, visitar una aldea, asistir á una fiesta puramente popular, inspeccionar un territorio para ver el carácter propio de sus naturales fuera del molde prestado que los iguala en las cortes, ni dirigir preguntas para informarse de particularidades de usos y costumbres indígenas. En cambio os dirá si el *Joann'sberg* supera al *Hock*, si el *Julien le Duc* vence al *Chateau-Laffitte*, y discurrirá como un Demóstenes sobre los demás famosos néctares entre los amantes de la bodega. Ensalzará la trucha de *Gastchina*, de estrellada escama, la sopa de tortuga del *hotel* de Londres, la gallineta ó perdiz chocha servida en la *maison Dorée* ó en el *café anglais*, *cuite dans son jus*, segun las prescripciones del maestro de los *virtuosi* el gran *Brillat-Savarin*; y como el gastrónomo que nos pinta Juvenal, os dirá al primer bocado que tire á una ostra, si es del lago de Frisazo ó de la Rutufimia, si es *nativa* ó *Lucriniana*. Sabe tambien, al dedillo, la situacion de los mejores casinos, de los banqueros de mas crédito, y de los sastres de mas boga. Dirá de corrido dónde está la mansion de recreo de cada notable de la nobleza, y describirá las residencias reales de *Windsor*, *Versailles*, *Sans Souci*, *Aranjuez*, *Hermitage* y *Peterhoff*, sin que les falte ni sobre

tilde, y quién tiene los mejores troncos y caballos de carrera, y aun cómo se llaman uno por uno, y dónde fueron comprados, y qué premios y contra quién los obtuvieron, y sobre todo, será una gacetilla ambulante de crónica escandalosa ó alta chismografía.

El *tourista* se halla, por supuesto en relaciones con todos los notables del almanaque de Gotha, y ha comido con todos los soberanos del mundo. Por maravilla se hablará de un célebre artista, famoso literato, renombrado político ó distinguida actriz, con quienes no haya viajado, paseado ó cenado, si ya no es que adopta la frase usual de *«dormimos juntos en tal ó cual fonda.»*

En resolución, el *tourista* es un ser mas paralizado, cuanto mas se mueve, porque el movimiento, contra el aforismo de Aristóteles, produce en él frio en vez de calor. Vive entre oleadas de seres humanos como en un desierto. Ni es filántropo ni misántropo, sino indiferente. Los hombres pasan ante su vista como los montes y los llanos en la velocidad de la locomotora. Rara vez se establece entre él y sus semejantes la relacion de unidad con unidad. Mira á las muchedumbres, y su vista no tiene tiempo para fijarse en individualidades. Si alguna vez se fija, es en el hombre como representante de algun papel en el teatro social, que produce identidad y monotonía de caracteres. El hombre en su interior, en el

teatro doméstico, en su manifestación especial, le es desconocido, y mas que seres de diversos contornos físicos y morales, lo que ve moverse en torno son figuras sin relieve ni color como sombras chinescas.

No obstante, el *tourista* á pesar de su egoísmo, es en cierto modo útil á la sociedad, siquiera indirectamente y sin saberlo. Contribuye á estimular la protección de las artes, la celebración de exposiciones, aniversarios, festejos y conmemoraciones, y todo aquello á que se asocia cualquier parte de culto público. Su bello ideal sería un calendario sacro-profano, al modo del propuesto por Victor-Hugo, que comenzase por Orfeo y Hermes y concluyese por Garibaldi, incluyendo no solo los días del nacimiento y muerte de los grandes hombres, sino los respectivos á sus persecuciones, martirios ó traslación de sus cenizas. Estos espectáculos serían nuevos, constantes é instructivos. ¿Qué *tourista* no desea asistir al aniversario de Handel en el Palacio de Cristal? ¿Quién del gremio no acudió al centenario de Shakspeare en Stratford sobre el Avon? ¿Qué espectáculo mas notable que el ofrecido en la traslación de los restos del eminente patricio Muñoz Torrero? ¿Ni quién duda que las generaciones venideras ofrezcan durante la vida de un hombre la conmemoración y el sucesivo homenaje á todos los bienhechores de la humanidad? Las naciones hoy establecen una especie de religión de gratitud y admiración hácia los grandes genios, cuyo culto público ha de ser enseñanza y estímulo de los pueblos. El *tourista*, asistente obligado á estos jubileos, ha contribuido hasta ahora á la solemnidad y esplendor de estos cultos cívicos, estimulando los intereses mismos de los que los celebran, y comenzando á darles carácter de cosmopolitismo, porque los hombres famosos son de todos los hombres. Abandonemos, por ahora, este asunto á las compañías de ferro-carriles, cuyos intereses son desde luego los mas beneficiados. El interés suele gobernar el mundo, y muchas veces resulta el bien moral por la vía de atender al material. Hágase el milagro, y hágalo siquiera un empresario.

Tal es el carácter y la fisonomía de la bipedo-ardilla llamada *tourista*, no muy comun todavía en España, pero de la cual hay millares de ejemplares en Europa. Este es el tipo, y naturalmente tiene sus variantes y modificaciones segun la nacionalidad. El inglés, que indudablemente dió los primeros materiales, como dió la primera locomotora, se distingue por dos cosas. O bien por su afición á bocetos, ó por su afición á fruslerías, ó reliquias de hombres famosos, que paga con una espléndida Cresoñiana. Esta última afición degenera en manía y se explota con gran fruto. *Tourista* hay, que dió diez millones por la pluma con que Cervantes escribió el Quijote, y no escasearía la paga por cualquier otro objeto de la pertenencia de grandes poetas, guerreros ó artistas. Y gracias que esta veneración no pase el límite, y se estiende descarriada por el inmenso campo del antojo, anhelando como muchos un pelo de la barba del rey Bermejo; una clavija de la vihuela verdadera de Figaro, y otras cosas de este jaez que han caracterizado á muchos escéntricos viajeros de la melancólica Albion.

El fin del *tourista*, si ya no es que acaba en naufragios, descarrilamientos, choques ó indigestion de succulentos manjares de fonda, suele ser un martirio, por precederle de ordinario una parálisis completa en sus miembros. No se puede decir de él: *sicut vita, mors ita*. Alcanza á gran longevidad en incesante movimiento, pero su caída es repentina y acaba en manos de estrafalantos, desafectos ó indiferentes, dejando ordinariamente por herencia algun *livret-Chaux* ó guia de Europa, que es un gran gozo para el heredero.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

EL GENERAL NORTE-AMERICANO

ULISES GRANT.

El general Grant, cuyo retrato damos en este número, tiene actualmente cuarenta y dos años, habiendo nacido el 22 de abril de 1822, en el estado del Ohio. Hizo sus estudios en la academia militar de Westpoint y salió en breve del ejército con el grado de teniente. En la guerra de Méjico se halló en muchos encuentros á las órdenes del general Taylor, especialmente en los de Palo Alto, Resaca de la Palma y Monterey. En 1853 obtuvo el nombramiento de comandante y en mayo de 1861, al principio de la guerra actual, tomó el mando de una brigada, cuyas operaciones dirigió con un éxito que le valió al año siguiente el empleo de mayor general y despues el de general que hoy tiene. Es uno de los jefes de mas nota en el ejército federal, y el que mas en breve ha sabido reparar los grandes desastres que en esta guerra de titanes han experimentado á veces los federales. Su actividad es conocida, y creemos que llegará un día á presidir la república, si el cañon enemigo no corta en flor las esperanzas que en él ha fundado su patria.

EL CERRO DE SAN CRISTOBAL DE MALAGA.

Baña apacible el mar Mediterráneo los ramos postremos de la mas alta sierra granadina: acontece al ir por tierra de un puerto á otro, tener que pasar hundiéndose en la húmeda arena y sorteando las olas, mientras encima se alzan enhiestos cerros que amenazan ruina cuando el caminante, al deslizarse por sus basas terrosas y deleznales, desconoce el peligro, ó bien le arrostra.

De trecho en trecho se ven fertilísimas vegas, en donde el clima, el abrigo de las sierras y la proximidad del mar, se aunan para convertirlas en verdaderos paraísos de hermosura y abundancia; allí crecen, al lado de los chopos de Lombardía, las palmas de los oasis africanos, y á pocas horas de las nieves perpetuas, se ven estensos campos cubiertos de caña de azúcar.

De aquellas formidables oleadas de azules montañas y cerros amarillentos forma parte el de San Cristóbal, á cuyos pies se levanta, separándole del mar, el de Gibralfaro, no atreviéndose á competir con él en altura, si bien le aventaja en importancia histórica y en los edificios que sostiene en su cumbre y laderas.

No es, sin embargo, el cerro de San Cristóbal completamente desconocido, ni dejan de mencionarle las crónicas de nuestro glorioso pueblo, cuando llega el momento de relatar el sitio de Málaga por los Reyes Católicos.

Era ya mediado mayo del año de nuestra salud 1487 y del imperio de los alárabes 899 (1), cuando el ejército cristiano, despues de tomar á Velez-Málaga, caminó por la orilla del mar la vuelta del emporio marítimo de Granada. Gobernaba las armas Fernando V en persona, llevando bajo sus órdenes copia de ilustres ricos-hombres é insignes capitanes. Todas, ó la mayor parte de las provincias de España, habian enviado soldados, y el Maestre de Santiago iba á la vanguardia con sus caballeros y las valerosas compañías de Galicia.

Estorbaban el paso al ejército los bagajes, numerosos en demasía; y la estrechez y dificultades del camino eran tales, que las diferentes banderas apenas iban formadas, tardando largas horas en tan embarazosa jornada. Puesto el Maestre de Santiago á la vista de Málaga, halló el pasó cerrado, pues era imposible atravesar la estrecha garganta entre Gibralfaro y San Cristóbal, el cual estaba tambien de antemano guarnecido de moros. Bien conocian estos lo mucho que les importaba conservar el cerro, desde donde la artillería de los cristianos, si harto atrasada en aquella edad, con todo, terrible y destructura, podía causar grandes daños al castillo mas bajo y dominado, segun la espresion vulgar hoy en la milicia.

En esto, los moros del cerro, que á vista de los de Gibralfaro, mandados por Hamet el Zegrí, esperaban en arma, no sin zozobra, mas con rostro sereno y animosa resolución la embestida de los cristianos, vieron venir de frente dos bandas de peones, mientras en pos seguía un cuerpo de caballeros, tomando á la izquierda. Agiles y diestros los musulmanes, embrazaron adargas, asestaron ballestas, dispusieron espadas y gumias, enviando sus arcabuceros recia rociada de balas á los cristianos, quienes siguieron lenta y pausadamente adelantando.

Sorprendíanse los moros, hechos á entrar siempre en batalla con fieras y rabiosas voces, costumbre amenable seguida de los cristianos fronterizos, al ver á sus acometedores y el silencio en que á la sazón venían. Los caballeros, revestidos de acero, ostentando en los pechos la roja y gloriosa insignia de Santiago y montados en poderosos bridones, se detuvieron no lejos de la garganta, como esperando el resultado del ataque de los peones, á quienes en efecto correspondía la honra de comenzarle.

Era el andar de estos, como ya hemos dicho, lento y al parecer, indeciso, tanto, que los moros cobraron nuevos bríos con el aparente encogimiento é incertidumbre de sus enemigos: con todo, al ver que el clasquido de las ballestas y el estallar de los arcabucos no detenían á un solo peon, sino aquellos que habian sido heridos ó muertos, creció la sorpresa de los valientes musulmanes, maravillados ya del extraño aspecto de aquellos hombres, que estaban lo suficiente cerca para verse su traje y fiero ademan, encendidos rostros, anchos pechos, monteras adornadas con ramos de plantas de su tierra, harto secos y marchitos, pocas armas arrojadas, espadas buidas de dos filos, pesadas mazas, temibles hachas de hierro, cuyo solo peso fuera parte para abrumar hombres menos robustos de aquellos que las sustentaban.

Mas los señores del cerro, olvidando ya la primera sorpresa, insultaban á sus enemigos motejándoles de cobardes y provocándoles con todo género de denuestos en *aljama*: no daban muestra aquellos cristianos de entenderles, bien porque la distancia no les dejase oír las injurias, ó ya por otra razón harto mas sencilla: nacidos en Galicia, á considerable distancia de tierras habitadas de moros, era la *aljama* tan desconocida para ellos, como corriente y usual en otras tierras.

(1) Luis del Marmol Carvajal.—Historia del de la rebelion y castigo de los moriscos de Granada.

Estaba escrito que los musulmanes habian de ver y oír aquel día cosas nuevas y enteramente desconocidas: en vez de las trompas y clarines, con que esperaban se alentasen sus enemigos á la pelea, vieron en las mas cercanas hileras hombres con sendos cueros debajo del brazo, lle.los al parecer de aire, instrumentos de extraña forma, los cuales despedían largos y prolongados gemidos, aun despues de haber cesado los músicos de soplar.

Callaron estos, y solo se oían las pisadas de aquellos hombres que producían ruido temeroso y acompasado: es fama y tradición entre los hijos de los conquistadores dueños hoy de aquellos campos, que un moro nacido orillas del Guadalmedina, y por lo tanto, gracioso y decididor, se volvió entonces, apoyando la punta de su corvo sable en el suelo, y habló á sus compañeros estas palabras:

«Por Allah y por las barbas del santo patriarca Abraham, injusto padre de nuestro padre Agar, no temáis, amigos; de niño estuve una primavera en Sevilla, y allí vi lo que llaman el Santo Entierro; habeis de saber que esos hombres que contra nosotros vienen, son los cargadores que asisten á la procesion con hopalandas, llevando á cuestras los dioses de los paganos.»

Riéronse todos, menos un famoso Gomel, de cetrino rostro, barba revuelta y torva mirada, que era el jefe, el cual peleaba entonces á pie, por el deseo que tenia de reñir batalla cuanto antes con los cristianos. Volvióse, pues, el fiero africano, diciendo:

«Ya sabia yo que los musulmanes españoles eran descreídos y tenían por costumbre burlarse de Allah y de la ley de su santo profeta.—Tengan cuenta no les haga perder la risa las fuerzas de que pronto habrán menester para echar abajo á esos perros, que ó mucho me equivoco, ó gente son de mas bríos de los que el mozo se presume.»

Callaron todos ante el enojo y experiencia del hijo de los Gomeles, y volvieron á clavar los ojos en los cristianos. Habíanse estos detenido al pie del cerro, sin que uno solo cesara hasta entonces, á pesar de las rociadas de arcabuces y flechas que los moros hacían á su salvo. Mas de pronto cesaron arriba las voces y denuestos al oír un feroz y aterrador alarido levantado á una por todos los gallegos, quienes al mismo tiempo arremetieron. Trepaban á buen paso por el cerro, unos á la derecha, otros á la izquierda, por el lado opuesto al de Gibralfaro.

No esperaban los moros tan pronto embestida de aquellos al parecer, tímidos corderos, con lo que ahogando la temerosa impresion producida por los *aturutos*—gritos—de los gallegos, se dieron prisa á pelear, bastándoles en el primer encuentro corto esfuerzo, pues la pendiente del cerro era por demás agria, falso y movedizo el suelo, cabalmente por donde atacaban los cristianos, dado que por la parte de Gibralfaro se habrían visto entre dos fuegos.

Perdido el terreno, los gallegos se retrajeron á los arroyos que corren al pie del cerro, y alentados por el comendador de Leon y demás jefes, volvieron á trepar con serena valentía. Espantoso reencuentro: los moros reñían mejorándose en su ventajosa situación, los gallegos morían antes que cejar, sustentando con una mano el cuerpo para no rodar al precipicio, lidiando con la otra y ensañándose en aquellos enemigos de Dios, á quienes tan poca costumbre tenían de ver, y miraban como hijos del demonio.

Segunda vez rebatidos los indómitos hijos de Galicia, siguieron peleando en los arroyos cuerpo á cuerpo seis horas. Los golpes de los moros eran mas repetidos, los de los gallegos, mas tremendos; aquellos herían harto á menudo, estos mataban siempre: reñían unos y otros sin implorar ni conceder la vida.

Tan fiera y tenaz contienda, en la que todos estaban resueltos á morir, antes que abandonar la empresa; no podía ser favorable al mas valiente, pues por ambos lados era igual el esfuerzo, sino al mas constante. Los gallegos, llevando á su cabeza al maestre de Santiago, subieron de nuevo y con irresistible empuje, sin que los moros cansados ya de tan rabiosa lid lograsen impedirselo. Aun seguían los mas firmes defendiendo arremolinados la cumbre, cuando el valeroso Luis Maceda, alférez de Mondoñedo, se mostró buen soldado abriéndose paso por medio de los musulmanes, tremolando su estandarte con gran esfuerzo y valentía, hincándole en seguida en lo mas alto; á cuya vista arrebatados de entusiasmo le siguieron sus compañeros rodeándole y haciendo á los moros desamparar la cumbre: huyeron éstos, y aunque de vencida, todavía se volvieron á hacer rostro mas de una vez, valiéndose de cuantas armas hallaron á mano.

Franqueado el paso, merced al esfuerzo de los gallegos, pues las demás batallas del ejército habian tenido que contentarse con tremolar las banderas y dar voces desde lo mas agrio de la Sierra (*Historia de Granada*, por don M. Lafuente Alcántara), pudo el Rey Católico establecer el sitio en regla. Por el lado opuesto al de Gibralfaro, y al resguardo de sus fuegos, se hizo un camino para subir la artillería á la cumbre, segun se ve en el grabado que dimos en el número anterior, camino por donde subiremos tambien por mas que sea trabajoso y difícil, sirviéndonos siquiera de ejemplo los valerosos gallegos, quienes lejos de tener todo el espacio y facili-

dad que nosotros, no podían moverse sin fatiga, ni dar un paso que no les llevase á la muerte.

Ante todo, bueno es advertir no hay sitio en todos aquellos alrededores, inclusa la torre de la catedral, desde donde se descubra vista semejante á la que contempla uno admirado desde el cerro de San Cristóbal.

Al través del vaho salado, en los últimos fines del horizonte, dan muestra de sí, semejando blancas é inestables nubes, los montes de Africa: por el mar, de risueño azul, vuelan remedando anchos copos de nieve, en quienes reverbera el sol con resplandor sin igual, numerosas velas, que soplo invisible empuja, unas menguan y desaparecen, como si insensiblemente las fuera tragando el abismo, y otras crecen y aumentan, conforme se acercan en demanda del Estrecho de Gibraltar.

Resalta por mitad la catedral en las azules olas y en el radiante cielo; su gallarda torre, harto inferior al cerro, parece un coloso en comparacion de cuantos edificios la rodean: Málaga yace á nuestros pies; á poca distancia arranca la ancha calle de la Victoria y siguen las demás, estrechas y tortuosas, hácia la basa de Gibraltar: sorprende el no ver mas azoteas en clima tan benigno, y se echan tambien de menos los cimborios ó medias naranjas de las iglesias, las cuales, en su lugar tienen techos en forma de conos truncados, siendo notable que las únicas linternas, semejantes á las buhardillas de Madrid que saltan á la vista, estén en los techos de los templos.

A nuestra derecha yace el histórico convento de la Victoria, en cuyo terreno, que era la huerta de Acibar en tiempo de la reconquista, tremoló el pendon del Rey Católico: mas acá el Calvario, cuyas cruces van á parar á una blanca ermita; siguiendo adelante, un cercado lleno de cipreses—¡paz á los muertos en ese cementerio, paz á sus almas en el seno de Dios!—Pasado el Guadalmedina, ó rio de la ciudad, seco casi siempre, pero imponente y aterrador en dias de lluvia, se ven los barrios del Perchel y la Trinidad; sobre sus casas descuellan las chimeneas de las fábricas, cuyo humo empuja á veces la pura atmósfera malagueña: mas allá, los hermosos campos de la Hoya de Málaga; el andaluz pronuncia *Joya*, y lo sería en efecto de inestimable valía, si estuviera toda regada; el hermosísimo verde de los maizales y de algunos chopos y álamos, forma notable contraste con las tierras de pan, tristes y agotadas.

Envuelve sereno ambiente la pintoresca sierra de Mijas, de agudos picos, que tiene por remate el gracioso promontorio de Torre-Molinos; tierra adentro, cierra la Hoya los empinados y por demás agrestes ramos de la serranía de Ronda; á la izquierda, mirando al mar, ataja el horizonte la altísima sierra Tejeda, que descuella sobre infinitos montes de diferentes formas y alturas. Por todas partes, colosales montañas ciñen en arco hacia el Mediterráneo, una de las comarcas mas productivas que pueden verse. Revisten cumbres y laderas, blancas casas con sus paseros delante, y si bien es cierto, que el hijo de las provincias del Norte habrá de echar aquí de menos la frondosidad de sus hermosos valles y la frescura de sus montañas, no hay duda que la vista es por demás grandiosa y risueña, aun cuando la vengan á entristecer los cipreses, abundantes en demasia, plaga, segun parece, de las costas del Mediterráneo, árboles de llanto y duelo, que no de alegría y fiesta, á quienes los naturales profesan tan lamentable afecto, que hasta los plantan en fila y remedando alamedas, con lo que es preciso hallarse bajo tan risueño cielo, para que no se llene el alma de triste melancolía.

En frente, y antes de llegar al puerto, lleno de infinitos barcos de vela y vapores, se descubre una perspectiva verdaderamente original y africana, formada por las ruinas de la Alcazaba, cubiertas de altas yerbas secas y enrojecidas, con cuyo color no tienen comparacion los agostados campos de Castilla, entre las que se ven chumbas, higueras, almendros, y elevándose hasta allí la cima de la torre de Santiago, con arcos moriscos; una muralla sube en escalones á Gibraltar, el cual corona el monte, y por último, mas á la izquierda se vuelve á ver el mar por el sitio llamado «la Caleta» en donde tenia sus reales el marqués de Cádiz.

Solo el que haya subido á San Cristóbal, puede decir que ha visto á Málaga. Y ahora, mirando mas cerca, nos vemos en el mismo cerro, al lado de una ermita de sencillo aspecto, y rodeada por todas partes de chumbas, en cuyas verdosas pencas se leen infinitos letreros abiertos con cortaplumas ó navajas, blancos ya por efecto del tiempo; la mayor parte están en alemán y en inglés, casi todos se reducen al nombre del autor y la fecha en que se escribieron: un letrado en francés dice: *un amant de la nature*. La vista del cerro de San Cristóbal merecia algo mas, ó mucho menos.

En lugar del áspero camino por donde hemos venido, y que está de la misma manera que se abrió para subir por él á la cumbre las lombardas cristianas, vemos por este lado ancha vereda, que baja formando suaves pendientes hasta la fuente de la *Mania*; siguiendo en derredor se ve una casa llamada, á usanza de la tierra, lo de Crooke; su forma y construcción son indudablemente campestres, con todo, da tristeza el ver aquella preciosa casa suiza, rodeada de rala y miserable yerba y de plantas de color apagado ó completamente agostadas: *sum cuique*, cada clima requiere edificios de diferente modo construidos, los que edifican los ingleses en la

India, rodeados de *verandahs*, cuyo nombre proviene acaso del español *baranda*, serian verdaderamente á propósito para el benigno cielo de Málaga. Ni es la casa de Crooke la única de las que se ven en torno, que tengan nombre extranjero, pues al lado opuesto, en la cumbre de un cerro, se ve lo de Hope, manera de llamar las haciendas, un tanto extraña, mas pronto se hace uno al uso y no le sorprende: siguiendo la cañada por el arroyo Jabonero adelante, se ve á la falda de agria eminencia, una pintoresca casita con su *sombrajo* ó cobertizo delante de la puerta y rodeada de almendros, algarrobos y chumbas; llámase lo de Tellez, sus dueños son harto conocidos de los malagueños, por la amabilidad con que reciben á cuantos se presentan á sus puertas: hablamos como veraces y agradecidos.

Todos estos montes, que desde el mar presentan rojizo aspecto y estéril apariencia, son de lo mas rico y fértil, no solo de España sino del mundo; el vino que producen compite con el de Jerez; sus almendras, sus pasas de uvas moscateles, son las mejores que se conocen. En los infinitos arroyos que corren lamiendo las basas de los cerros se crian plantas aromáticas y medicinales sin número; cabe la amarilla flor del chumbo, se gallardea el blanco jazmin, entre las esparraqueras, de suave fragancia, nacen al par romero, tomillo y alhucema ó espliego; al pie de las esbeltas pitas, embalsaman el ambiente matas de zarzaparrilla; el guayabo y el naranjo, de hojas parecidas, se mecen no lejos del álamo blanco: todo tiene aspecto original y característico, segun ahora se dice.

A la caída de la tarde, la fragancia que prevalece por los secos cauces de aquellos arroyos, es tan fuerte, que mareas; quien á esas horas pasa allí, solo y en silencio, deja de oír la voz de la sangre, y por lejania que este de aquellos campos su cuna, experimenta irresistible deseo de quedarse á vivir para siempre en tan hermoso rincón de España, que semejante á la tierra de los lotofagos, pone en olvido á la patria.

Mas volviendo á la cumbre; sin que nos distraiga la soberbia perspectiva que encanta y enamora, mientras á nuestros oídos llegan hendiendo el aire sereno, vibrando en nombre de Dios, tardas, graves, lentas, las campanas de la catedral, clavamos los ojos en la ermita, y juráramos que aquellas blancas paredes nos piden con mudas é invencibles razones una lápida que diga en letras de bronce lo siguiente:

«A la memoria del esforzado alférez de Mondoñedo, de la Moeza y de sus animosos hermanos de Galicia, del cerro de San Cristóbal.»

FERNANDO FULGOSIO.

PROYECTO DE JEREZ.

Jerez de la Frontera, por la importancia de su comercio exterior, no menos que por su feliz situación, ha llegado á ser una de las ciudades mas ricas, populosas y notables de Andalucía. Cultívanse en ella no solo los campos y las ciencias mercantiles, sino tambien las artes y las letras, y en ella conocimos artistas y literatos de gran mérito, algunos de los cuales han honrado las columnas de este periódico y esperamos que continuarán honrándolas en adelante. Ciudad de esta importancia no podía carecer de un teatro levantado con arreglo á las exigencias del gusto moderno; y en efecto trata de ejecutarse uno que llamará grandísimamente la atención por su buena disposición y belleza. Nuestros lectores podrán juzgar por el grabado que damos en este número hasta qué punto somos justos en este elogio. El proyecto de teatro que les ofrecemos, es debido al arquitecto de esta capital señor Gándara; y al verle no dudarán que despues de construido, será Jerez de la Frontera una de las poblaciones españolas en que las artes escénicas tendrán un templo mas lindo y de mejor gusto.

En la semana última se hizo en Inglaterra la prueba del *Royal Sovereign*, buque de hierro con coraza y cuatro torres. Mide este buque 4,000 toneladas, tiene 250 pies de manga por 63 de eslora y lleva 5 cañones de 300 (que arrojan una bala esférica de 150 libras de peso con una carga de 40 libras de pólvora en cada tiro). Su máquina es de fuerza de 800 caballos. Su andar á todo vapor es de 11 nudos por hora, y de 8 á media máquina.

¿Y nuestro ictíneo Monturíol?

Suiza tiene 188 periódicos políticos y 167 literarios-científicos, etc.; 9 salen diariamente, 31 seis veces á la semana, 2 aparecen cuatro veces, 25 tres veces y 27 dos; 75 son semanales y los demás mensuales.

Resulta de esta estadística, que solo en Madrid hay mas periódicos diarios que en toda Suiza.

Falta saber si viven ó vegetan.

RUSIA EN POLONIA.

(LEYENDA.)

(CONTINUACION.)

¡Madre!... He oido pronunciar este nombre divino á un jóven soldado herido en el corazon por una bala, allá en los campos de Africa. No habia mas tiempo que para subir á Dios; y en ese instante, en ese soplo de instante, el vivo, muerto ya, se despidió del mundo, abreviando todos los recuerdos de su alma en este nombre del alma. ¡Ma... dre! Gritada la primera sílaba, estinguída la segunda, ¿quién podrá dar idea de aquella misteriosa entonacion, si empezó á sonar en la tierra y acabó en el cielo?

No os estrañe, pues, que en una palabra sola dijéran nuestros mártires todo cuanto tenían que decir, cuando los hirió esta otra bala, si no mora, rusa.

La gente estraña, si estraña es junto al dolor la Caridad, permanecieron largo trecho en una actitud gráfica, legible, si nos pasais el epíteto; actitud de la gente sencilla en presencia de un escándalo que espanta: la boca abierta; los ojos abiertos, las manos abiertas... pero el corazon cerrado.

Pasada la sorpresa, alguien recogió un papel, que escrito y desplegado vió junto á la suicida; y con voz susurrada, tácita, como la voz de un muerto, que habla sin voz y se oye, leyó:

»Padre... madre... hermanos... ya no pudiera vivir con la frente descubierta... me la mancilló el ladron. ¡Maldito sea!... Tengo vergüenza y quiero morir... moriré... muero... Adios.»

El papel cayó otra vez al suelo.

Nadie lloraba.

¿No sentian?

—¡Hermanica de mi alma! clamó desolado el niño. ¿Visteis fluir entre chinias un arroyo susurrando? Así es la armonía de sollozos de los hombres.

¿Y la mujer?—No sabemos pintar el rostro de la madre, y lo velamos.

VI.

EL PADRE.

Mejor es la muerte que la vida amarga.
(Ecl. 30-17.)

Habíanse deslizado algunos dias, despues del último azar de la familia Mackowiecki, y aunque bien asistidos los dolientes, cada cual en su lecho de dolor, alguno fue empeorando bajo la gravedad de esas dolencias del alma que solo se curan muriendo; y el esposo y padre iba á morir para sanar.

Ya habia sonado á su oído de tierra esa hora suprema que no pertenece al tiempo, que se agranda en una eternidad, que es la hora de Dios; y habia cerrado los ojos para ver mejor el cielo. La gota de hiel de la agonía cayó en su árida lengua y se iba extendiendo en amargas muy cerca ya del corazon. Y ni aun ahora los pocos polacos que lo asistian, pocos, porque fuera sospechoso mayor número, le oyeron un quejido, ese desahogo del alma que echa afuera algo del dolor: íntegro estaba allí el dolor y el alma íntegra. Solo á largos intervalos solia abrir la boca para espresar solemnemente alguna sentencia bíblica, palabras de los hombres de Dios, que encarnan infaliblemente la verdad. Y decía la verdad así el moribundo:

«Leon rugiente y oso con hambre el príncipe impío sobre un pobre pueblo.»

«No hay sabiduría, no hay prudencia, no hay consejo contra el Señor... El señor es quien es.»

«No temais á los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma... Temed á Dios... Donde está el espíritu de Dios, allí está la libertad.»

«¡No matarás!»

«Quien quita el pan del sudor, es como el que mata al prójimo.»

«Las rapiñas de los impíos los deshonraron, porque no hicieron lo justo.»

«Ay de vosotros los que llamáis mal al bien y bien al mal; poniendo las tinieblas por luz y la luz por tinieblas: poniendo lo amargo por dulce y lo dulce por amargo.»

«¡Vae coronæ superbiæ!»

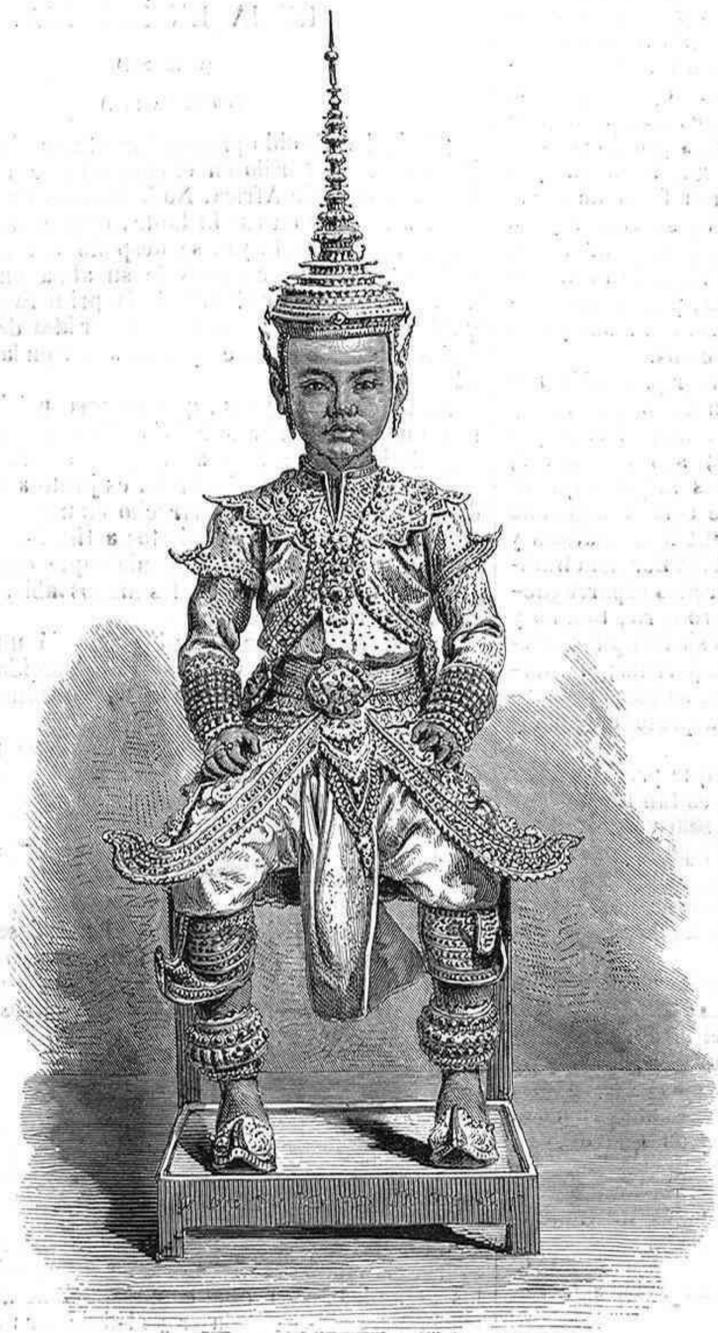
«El rey llorará y el príncipe se vestirá de tristeza.»

«Cayó. cayó Babilonia y las esculturas de sus ídolos fueron rotas y halladas por el suelo.»

«¡Manel!... ¡Thexel!... ¡Phares!...»

«Señor; júzgame.»

El moribundo abrió la boca otra vez,—pero no la



PRÍNCIPE REAL. (DE FOTOGRAFÍA).



ACTRIZ DE LA COMPAÑIA REAL (DE FOTOGRAFÍA).

bló; suspiró.—Después se estremeció como al contacto duro y frío de una mano de nieve que le agarrara y oprimiera el corazón... Después respiró difícilmente... Después no respiró.

Los piadosos polacos se arrodillaron junto al lecho rogando por su alma á Dios, á Dios que estaba cerca, que estaba allí derramando irradiaciones sobre el justo.

El justo entreabrió los ojos y los vió llorar

—¡Bienaventurados, dijo, con voz de otro mundo, con voz prestada del cielo, bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados.

Y espiró.

VII.

EL HIJO.

Machacado estoy como heno y se secó mi corazón.

(Salm. 101-3.)

Los hombres de caridad velaron el rostro del difunto y salieron.

Omitimos la escena siguiente, esa escena cruel en

que se dice á la esposa: Yo era viuda; y á los hijos: Huérfanos sois ya. Buscad, rebuscad palabras blandas para esta verdad terrible, y no encontrareis mas que espinas, duras espinas.

Un rasgo, sin embargo, apuntaremos, por ser característico. Pablo, el vehemente Pablo, postrado aun en su lecho, recibió la infausta nueva como una herida alevosa; y retorcia sus enjutos ojos, enjutos, buscando al asesino, y veía al asesino sonriéndose á su espalda. Quería apostrofarlo y no podía: tenía la garganta apretada con cien nudos; nudos que no se escupen, cuando está la lengua como el corazón... seca.

Luego que quedó solo, si solo está el que tiene consigo innumerables penas, lanzó un suspiro insonoro, gutural, siniestro, y golpeó su lecho con el crispado puño, como clavando un arma aguda; lo golpeaba y sonreía á su vez con sabor de toda el alma. Y era que en su imaginación febricitante veía revolcarse al asesino en el asqueroso virus de su sangre. Jamás se había visto el joven en obsesión tan peligrosa; y él mismo conocía la tentación, y se dejaba tentar con gusto.

—Lo retaré como caballero, se decía, al campo del honor, y allí lo mataré: lo mataré; porque el crimen es suyo y el derecho mio...

Pero á los retos de honra, añadía rectificando, no acuden los carniceros. Y el comisario no acudiría... ó acudiría el traidor para tenderme un lazo... No, no lo retaré.

Me iré á la insurrección, ganaré con mi fiereza el mando de un ejército, y volveré en son de guerra, y tomaré al asalto la ciudad, y pasaré la guarnición á cuchillo, y no dejaré un ruso vivo...

Pero se entibaría mi calor retardando tanto mi venganza, justa, justísima; es menester matarlo pronto, muy pronto: mañana... antes. Hoy... antes. Ahora... ahora... Voy á matarlo.

Y el joven saltó resuelto de la cama, dejando ver en su cuerpo, mal cubierto, cien impresiones cárdenas, sanguinosas, negras, como livores de *Ecce-Homo*; señales de inminente dolor que ahora no sentía.

En este mismo instante en que Pablo, tan resuelto y todo, descubría el exterior de su estancia, el cadáver descubierto de su padre en brazos de caridad, era conducido al sepulcro. Y pasó á vista del hijo, imponente, severo, duro, como un remordimiento.

El hijo se sintió flaquear... cayó de rodillas... tendió los brazos hácia el padre y lo llamó, sin voz aun.

El padre lo dejó... huérfano.

El huérfano desanudó entonces su garganta y humedeció su lengua y sus ojos.

—¡Huérfano! clamó con voz de niño.

Y lloró.

Y como afectos contrarios no pueden coexistir en el alma, sino que han de sucederse desalojándose mutuamente, si antes no lloraba, porque aborrecía, ahora no aborrecía, porque lloraba.

(Se continuará).

CECILIO NAVARRO.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Si la mejor razon es la espada, confiesa caro lector, que preferible es otra cualquiera aunque se llame peor.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAS.
IMPRENTA DE GASPAS Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.

GASPAR Y ROIG, EDITORES.

LA VUELTA AL MUNDO

VIAJES INTERESANTES Y NOVÍSIMOS

POR TODOS LOS PAISES,

CON GRABADOS POR LOS MEJORES ARTISTAS.

La publicación que con el título de LA VUELTA AL MUNDO se está repartiendo, forma una colección de viajes la más curiosa, interesante y amena que ha salido nunca á luz. Ha principiado con un viaje al reino de Siam, hoy descrito por primera vez en España y cuyas costumbres son tan originales como hasta ahora desconocidas. Los grabados que ilustran esta obra son tantos, tan exactos (muchos están tomados de fotografías), tan perfectos en su ejecución que hacen de ella una de las más entretenidas, lujosas y amenas, así como es de las más instructivas.

Pero lo más asombroso de todo en esta publicación es la baratura: diez cuartos la entrega son una baratura nunca vista, atendidas la riqueza de los grabados y el lujo del papel é impresión. En los puntos de suscripción se hallan entregas de muestra que recomendamos á los lectores de EL MUSEO.